

# LÍDERES Y MASAS

NOÉ JITRIK

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

## RESUMEN

En ceñido ensayo, y partiendo de la [mg1] noción de “masa” desarrollada por Elías Canetti en *Masa y poder (Masse und Macht, 1960)*, en una concepción de masa que deconstruye la ola de fabulaciones que no han cesado de emerger de la ideología marxista para la que la masa, de manera más exacta, una parte de ella: la clase obrera, constituiría la conciencia de la historia.

El trabajo describe los profundos cambios de percepción histórica en la noción de “masa”: su indiferenciación en la antigüedad y Edad Media, de férrea imposición de la sintaxis amo y esclavo, y donde la historia era la de los Príncipes y grandes señores. La gravitación y reconocimiento se enhebraban la genealogía y la heroicidad. El héroe de la tradición clásica se legitima en su pureza genealógica y en su hacer heroico para la constitución, restitución y protección del orden jerárquico.

La noción de masa nace con la modernidad optimista, alcanzando su primera gran configuración en la Revolución francesa y su más extrema idealización con la ideología marxista: la masa como sujeto de la historia, como la posibilidad de la más alta conciencia revolucionaria.

El fracaso de la ideología revolucionaria o, peor, su mutación en estrategias “progress” para acabar con fundamentos y derechos humanos y destruir las instituciones democráticas, dibujan la intencionalidad de instalación de Estados autoritarios y criminales, por encima de leyes y constituciones, y donde los ideólogos se convierten en flautistas de Hamelin.

En este contexto aparecen reflexiones como las de Elías Canetti que interroga la masa en sus “inhibiciones para la acción”, en su necesidad de líder, en su fervor por los autoritarismos, en la constitución, con Mussolini y Hitler de forma extrema, del Estado criminal, en el movimiento informe, lleno de cegueras y extremismos de la masa.

El presente ensayo centra su reflexión en horizontes de estas apreciaciones.

**PALABRAS CLAVES:** Masa, líder, Canetti, Mussolini, Hitler, autoritarismo, democracia

## LEADERS AND MASSES.

### ABSTRACT

In this concise essay, and basing on the concept of “mass” developed by Elias Canetti in “*Crowds and Power*” (*Masse und Macht*, 1960), we explore a conception of mass that deconstructs the wave of fables that have not stopped emerging from Marxist ideology. For Marxism, the mass, or more precisely, a part of it, the working class, would constitute the consciousness of history. The text describes the deep changes in historical perception in the notion of “mass”: its indifferenciation in antiquity and the Middle Ages, of the rigid imposition of the master-slave syntax, where history belonged to the Princes and great lords. Gravitation and recognition were threaded through genealogy and heroism. The hero of the classical tradition is legitimized by their pure genealogical and their heroic deeds in establishing, restoring, and protecting the hierarchical order.

The notion of mass is born with optimistic modernity, reaching its first significant configuration in the French Revolution and its most extreme idealization with Marxist ideology: the mass as the subject of history, as the possibility of the highest revolutionary consciousness.

The failure of revolutionary ideology, or worse, its mutation into “progress” strategies aimed at undermining human rights and destroying democratic institutions, outlines the intention to establish authoritarian and criminal States above laws and constitutiona. In these situations, ideologues become pied pipers.

In this context, reflections such as those by Elias Canetti arise, questioning the masses in their “inhibitions for action,” in their need for leaders, in their fervor for authoritarianisms, and the constitution of criminal state in the extreme forms with Mussolini and Hitler. Canetti also examines the shapeless, blind, and extremist movements of the mass.

This essay focusses its reflection on the horizons of these considerations.

**KEY WORDS:** Mass, leader, Canetti, Mussolini, Hitler, authoritarianism, democracy

Hace ya cerca de 100 años un escritor llamado Elías Canetti –años después le otorgaron el Premio Nobel– empezó a preocuparse por un fenómeno que previamente no se había observado, la presencia de las masas. Fue a raíz de lo que había surgido durante y después de la Revolución Rusa y que adquirió una fuerza destructiva cuando el fascismo primero y el nazismo luego, tomaron forma y ocuparon la escena europea y otras que la siguieron. *Masa y poder* es el título del libro resultante, de lectura todavía válida y actual, creo que nadie, aparte de él, consideró este tema con la amplitud y profundidad con que lo hizo.

Inquietante fenómeno que, sin embargo, no era una novedad absoluta; simplemente, al menos hasta fines del siglo XVIII, no había tenido entidad histórica: la Historia, como relato de la marcha de la humanidad, tenía como protagonistas a individuos, no a la realidad humana en la que se apoyaban: las masas no contaban, estaban ahí, eran grey, servidumbre, oleadas sin otra significación que el tributo, sin otra voz que el ruido, objeto de explotación, movimiento informe.

Cuando la Revolución Francesa las masas emergieron y ocuparon el espacio, tumultuosas y exigentes, vinieron para poner en evidencia una verdad que monarquías e iglesias habían soslayado, la verdad de su existencia. Más tarde, se trató de “clases” y una de ellas, la que no tenía voz, la clase obrera, parecía destinada a tomar el poder. Pero en ambos casos, el hecho de que habían emergido no por fuerza les daba voz, necesitaron quienes tradujeran sonoramente lo que eran y deseaban y, en una suerte de respuesta inevitable y eterna, como que siempre fue así, parieron individuos que encarnaron esa voz, brotaron de la nada o, mejor dicho, de la masa: los Robespierre o los Danton y algunos más

que intentaron dar forma a esa inicial informalidad (¿Rosas, Perón?) Surgieron así los líderes y la ecuación que pronto se estableció, de una vez para siempre: masas y líderes.

Pero tampoco esta ecuación funcionó siempre en esta mecánica: si bien los líderes surgidos de las masas, consustanciados inicialmente con ellas, interpretaban con eficacia lo que podían querer, hubo también otras figuras, la de quienes se fabricaron un liderazgo que las masas aceptaron, caso notorio el de Mussolini, seguido por Hitler que, venidos de no se sabe dónde, lograron con sus vociferaciones convertirse en líderes por los que las masas llegaron, voluntariamente o no, a dar sus vidas, menos con el aparatoso italiano que con el patético tedesco.

Tal vez haya que volver al controvertido y perturbador Nietzsche para empezar a comprender algo de la compleja relación que existe, la historia es fecunda en ejemplos de ello, entre masas y líderes, por designarlo de alguna manera. O también, en el plano político, de representación o, por otro lado, de autoritarismo y receptividad. O, en última instancia, entre amo y esclavo o, la inversa, entre esclavo y amo. Sea como fuere, se trata del tema capital de la relación entre líder –el superhombre– y masas –quienes lo siguen– que ha ido cambiando de carácter desde la antigüedad a nuestros días. Desde entonces sigue preocupando aunque en la vida democrática se tiene la ilusión de que ya no es pertinente puesto que se considera que la voluntad, por medio del voto, rige esa relación.

Pero lo es, sobre todo porque ambos términos regresan, ya sea en decisiones “democráticas” –el voto–, muchas veces inexplicable –el apoyo a Macri o a Duque–, ya sea en manifestaciones populares inesperadas e irrefrenables –Chile en estos días–, ya en quienes se creen destinados a asumir la voz de determinados grupos o masas –Bolsonaro en estos días–. Se podría pensar que lo que subyace en esa ecuación, es el choque entre aceptación irracional, hasta sentimental, y rechazo racional, conceptual.

Diversas interpretaciones se han formulado de estos términos. Por ejemplo, la histórica y en principio irrefutable de los intereses de clase, según la cual las masas constituidas por sectores desfavorecidos, insatisfechos, de la sociedad ocupan la escena, o la de la psicología social, que indaga en los comportamientos, tanto de las masas como de los líderes.

En una u otra línea se trata de comprender por un lado adónde van o pueden ir las masas y, por el otro, qué sucede cuando llega un líder que las representa o dirige.

Presumimos saber lo que es la “masa” pero, ¿qué es un líder? ¿O un jefe, o un caudillo, o un rey, o un Papa o un Presidente? ¿Cómo, dejando de lado el factor de la “representación”, por qué proceso se llega a ser y a desempeñar ese papel? Como han existido siempre, desde los más remotos tiempos y civilizaciones, desde Moisés a Daniel Cohn-Bendit, pasando por Napoleón y por Duvalier, es posible que, considerando que en los colectivos siempre actúa un principio inhibitorio para la acción, esos líderes, en particular los “providenciales”, sean sujetos que se sienten capaces de interpretar lo que el conjunto desea pero que no logra comprender ni formular. Algunos surgen de la masa, otros son elegidos para cumplir esa misión, otros se preparan para hacerlo, fraguan su destino. De ahí, en consecuencia, que se pueda considerar esta figura como un legítimo componente de toda vida social, un factor imprescindible para que ese colectivo pueda salir de la inacción. Eso explica la existencia, mítica o histórica, de algunos nombres pero más todavía de las funciones que han desempeñado y lo siguen haciendo, reyes, emperadores, Papas, Presidentes, caudillos, Secretarios Generales, conductores, jefes de diversa laya y todas las variantes que pudiéramos registrar: en principio, en todos y cada uno se ha depositado y deposita la confianza, o la esperanza, de que lleven a buen puerto la satisfacción de las necesidades o deseos de todos y cada uno que no pueden ejecutar por sí mismos.

El líder, para retomar la primera oposición, está por encima de la masa, se supone que representa y por ello tiende a ser estático; cuando lo logra, o sea cuando llega al final de lo que sería su misión, concluye en el monumento que, por cierto, cuando su poder declina, puede ser, y ha sido, destruido; la masa, en cambio, es puro movimiento, oleadas, un movimiento que no es uniforme ni siempre el mismo, en momentos se acelera, en otros se detiene, también hay límites.

Pero aparte de su dinámica lo que hace a su configuración de masa es que sus integrantes no renuncian a sus respectivos condicionantes aunque comparten una ubicación: la necesidad económica, la dificultad de preparar un futuro, la imposibilidad, gradual o total, de acceder a bienes simbólicos, la marginalidad, la provisoriedad de los elementos

básicos para vivir, la inermidad frente al poder y muchos otros elementos en una unidad en la que sus componentes se indistinguen.

Se diría que la historia de la humanidad es cosa de las masas que despiertan de su pesado sueño cuando algo las mueve y requieren de ciertos líderes sosteniéndolos reflexiva y conscientemente en algunos casos, irracional y sentimentalmente en otros, para volver a dormirse habiendo obtenido algo o en determinados casos nada.

Pero también es dramáticamente desconcertante que la masa “popular”, aparentemente decidiendo contra sus intereses fundamentales, construya en ocasiones a un líder que encarna lo contrario del deseo de la masa: lo apoya y lo sigue, le da un respaldo como para que, en casos extremos, lo conduzca a la destrucción. Pensemos en la Argentina y en las inexplicables y recientes decisiones de parte de la masa “popular”, corregidos tiempos después como si en conjunto hubieran reflexionado y optado y hubieran determinado que quien parecía el líder indispensable terminó por desbaratarse. Macri se prometía una larga temporada en el liderazgo y resulta que miles que lo habían acompañado en esa pretensión lo abandonaron a lo que sin duda le espera, una larga oscuridad.